Ahora todo se ha trocado en ella, el amargo llanto ha sucedido á la alegría, y su antigua beldad y hermosura, han sido convertidas en ruina y desolación. Sin embargo, al acercarme á esta ciudad descubrí no sé qué de misterioso, parece que al verla me decía: "yo fuí la cátedra donde se enseñó al mundo por primera vez aquellas sublimes verdades, que hicieron cambiar de faz al universo; aquí mismo, El que es la eterna verdad enseñó de viva voz aquella doctrina divina, con la que fueron disipadas las tinieblas de los entendimientos; y aunque sentada ahora en las sombras de la muerte, tuve en mi seno al que es la Luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo."

Absorto en estas reflexiones penetré á la Santa Ciudad, á las siete de la mañana, por la puerta de Jafa y conducido á la casa de peregrinos, me recogí con intención de descansar; pero como estaba tan conmovido, al considerar que ya la dicha, por la que tanto tiempo había suspirado, estaba cumplida, no pude dormir un solo momento.

IV.

Eran las tres de la tarde del mismo dia 24, cuando me dirigì, acompañado del Sr. Urtaza, á la Iglesia del Santo Sepulcro; despues de haber atravesado unas callejuelas irregulares, en las que me era preciso andar con mucho cuidado, para no exponerme á caer; pues las piedras del piso son sumamente lisas: llegué á un callejón techado que tenía la apariencia de un subterráneo, y despues de haberlo atravesado vi una pequeña plaza, á la que bajé por unos cuantos escalones: enfrente se levanta la Iglesia del Santo Sepulcro, cuya fachada se compone de dos puertas góticas, de las cuales una está tapiada, y arriba de estas puertas dos ventanas del mismo órden; á un lado hay una torre arruinada en su parte superior, que servía antiguamente de campanario y ahora está sin uso; en el otro lado se encuentra una pequeña capilla que hace parte del Calvario, dedicada á Ntra. Señora de los

Dolores, por ocupar el lugar en que se dice haberse retirado esta Santísima Señora, en el momento de la crucifixión de su Hijo querido: se sube á ella por ocho escalones.

Despues de haber contemplado el exterior del edificio, penetré al interior del templo por la puerta principal, é inmediatamente se presentó á mi vista la piedra de la Unción, que dista como unos nueve pasos de la puerta, tiene como unos ocho piés de largo, por dos de ancho; allí postrándome, besé aquella sagrada piedra santificada con el contacto de mi amantísimo Salvador. Mas ¿cómo podré explicar la emoción que experimentó mi corazón al acercarme á este lugar santo? Aquí contemplaba á mi Dios muerto, y muerto por mi amor. ¡Cuántas lágrimas de ternura se derraman al visitar estos Santos Lugares! Ocho lámparas arden constantemente sobre este sitio.

Despues de haber venerado la piedra de la Unción, como á unos doce pasos á la derecha está el Calvario, al que se sube por unos diez y ocho escalones; este

es el monte sacrosanto, que tuvo la dicha de sustentar el árbol de la cruz, durante el cruento sacrificio de la redención del mundo. Aquí me postré y adoré á mi amantísimo Redentor, en aquel mismo lugar en donde derramó raudales de sangre por el rescate de nuestras almas. Aquí se me representó por una parte el grande amor de Dios para con el pueblo judio y por otra la ingratitud de éste para corresponder á él; ántes de separarme quice leer los improperios que la Iglesia canta con amargura el viernes Santo durante la adoración de la cruz, y cuya traducción es como sigue:

Ingrato y obstinado pueblo mío,
Respóndeme legal y verdadero,
¿Que mal te hice severo,
O con que te afligió mi mano justa
Para correspondencia tan injusta?

¿Por que en tu cautiverio y aflicciones
De Egipto te saque con tanta gloria,
Llenandote de dichas y victoria
En las crueles y sangrientas aras
Hoy á tu redentor la cruz preparas,?

¿Por que allá en el desierto te conduje
Por el espacio de cuarenta años,
Librandote de riesgos y de daños,
Y dándote el Maná en la tierra buena,
Me ofreces de la cruz la dura pena?

¿Que debió mi piedad hacer contigo?
¿Mi paternal amor, que hacer debía?
Respóndeme tu ciega infiel porfía:
Yo que debía hacer, que ya no hice,
¿O en que tu corazón no satisfice?

Yo fiel y justo padre de familias
Te planté, como viña regalada,
Con tantos beneficios cultivada;
Pero tu siempre infiel, agreste y dura,
Solo me diste frutos de amargura

Allá cuando en la Cruz me vi sediento
El agua te pedí, y me la negaste
Del ácido vinagre me saciaste,
Y con ingrata acción y brazo osado
Abriste con la lanza mi costado.

Yo esgrimí el duro azote por tu causa
Contra el Egipcio Pueblo, y sus primados
En tu pronta defensa castigados
Y tú con mano fiera em azotaste,
Y à la cruel justicia me entregaste.

Yo te saqué de Egipto, y de su yugo,

Dejando á Faraón y á sus soldados
Entre las rojas aguas anegados,
Y tú á los Sacros Jueces sin escusas
Me presentas, me entregas y me acusas.

Yo separé las aguas del mar Rojo
Abriéndote el camino mas seguro
Y tú con obstinado pecho duro
En injusta venganza,
Abriste mi costado con la lanza.

Yo delante tí por los caminos
En columna de nube te guiaba,
Que cierta dirección y luz te daba,
Y tú con modos perfidos é ingratos
Al juicio me conduces de Pilatos.

Yo en el inculta y áspero desierto
Te preparé el Maná dulce y sabroso,
Y tu braso alevoso,
En acciones sacrílegas y osadas,
Con azotes me paga y bofetadas.

Yo de la dura piedra milagrosa
Hice manar el agua saludable,
Que mitigó tu sed intolerable,.
Y tú á la mia ofreces
De vinagre y de hiel amargas heces.

Yo à los injustos Reyes Cananeos
Castigué por tu causa y tu defensa,

Y tú solo me pagas con la ofensa
De herirme la cabeza con la zaña
Del afrentoso golpe de la caña.

Yo el alto cetro real puse en tu mano,
Que autoridad te dió por todo el mundo,
Y tú siempre obstinado sin segundo,
Con pérfida dureza,
Coronaste de espinas mi Cabeza,

Yo ensalsé tu poder sobre otros pueblos,
Yo te hice respetar de extrañas gentes,
Que tributos te dieron reverentes
Y tú morir me hiciste, infiel y falso
De la afrentosa Cruz en el cadalzo.

Ingrato y obstinado Pueblo mío
Respóndeme legal y verdadero,
¿Que mal te hice severo,
O con que te afligiò mi mano justa,
Para correspondencia tan injusta.?

La superficie de este santo monte, tiene unos cuarenta y seis piés cuadrados; se haya dividida en dos capillas separadas por un arco. Una de ellas es donde tendieron la cruz para crucificar y clavar á mi Señor Jesucristo, cumpliéndose lo que el Salmista habia predicho: "taladra-

ron mis manos y piés y se desencajaron mis huesos." En este lugar está erigido un altar de màrmol, en el que hay un cuadro representando este acontecimiento: todos los dias se ofrece en èl, el santo sacrificio de la Misa por los Padres Franciscanos; pues este sitio pertenece á los latinos.

El otro Santuario, pertenece á los griegos cismáticos, y es donde estuvo enarbolada la cruz, durante el tremendo sacrificio; aquí se encuentra el agujero que sostuvo al sacrosanto madero. Una plancha de plata cubre este sitio, dejando descubierto el agujero. Segun la tradición, Nuestro Señor Jesucristo quedó mirando al Occidente y los dos ladrones estaban atrás, de manera que las tres cruces formaban un triangulo.

Debajo del Calvario, en una capilla subterránea, se encuentra el Sepulcro de Adan. Que el primer hombre, fuè sepultado eu este lugar lo afirman escritores de eminente autoridad, entre los que se cuentan algunos Doctores de la Igle-

sia, como son: San Ambrosio, San Epifanio y San Juan Crisóstomo. Esta capilla tiene como unos quince pasos de longitud por ocho de latitud; está dividida en dos partes por una pared, que se comunican por una puerta; en una de ellas enseña la tradiciòn que fué hallado el cráneo de Adan. La concavidad donde se cree haberse encontrado dicho cráneo, queda perpendicular al agujero en el que fué colocada la Santisima Cruz. En dicha capilla fueron sepultados los reyes catòlicos de Jerusalen, Godofredo de Bouillon y Balduino su hermano.

Saliendo de la capilla de Adan tomè á la derecha y me dirigí á la capilla de los Improperios, llamada asi por que en ella se conserva un trozo de columna sobre la cual estuvo sentado mi Señor Jesucristo, cuando recibió de los verdugos los mayores ultrajes é improperios, poniéndole un manto sobre sus espaldas, colocando en su Santisima cabeza la corona de espinas y dándole en sus manos una caña por cétro. Habiendo besado con reverencia aquella columna, en don-

de el Rey Inmortal de cielos y tierra quiso ser tratado como rey de burlas por mi amor, me dirigí, caminando siempre á la derecha á la capilla de Santa Elena y á la de la Invención de la Santa Cruz, las cuales se encuentran como á veinte pasos de la de los Improperios; se bajan como unos treinta escalones de piedra; á la entrada al lado izquierdo vì un lugar muy elevado en donde estaba orando Sta. Elena, para que el Señor le concediera la dicha de hallar el precioso tesoro de la Cruz. A la derecha hay una escalera de doce escalones, los que bajé; es una gruta subterranea en la que fuè encontrado el signo de nuestra redención. Me postré en este lugar, rezando un Padre Nuestro, para ganar la indulgencia plenaria que está concedida.

A muy poca distancia de estos lugares, como á unos cuatro ó cinco pasos, se encuentra la capilla de la división de las vestiduras, por ser donde los soldados sorteáron la túnica del Señor. Continué el camino siempre á la derecha y llegué á uno como pasadizo muy oscuro, en cu-

yo fondo hay una piedra; se asegura que esta es una cárcel donde los judíos obligaron al Señor á tomar algún descanso, para que pudiese subir la cumbre del Gólgota, no porque le tuviesen compasión, sino por temor de que muriese en el camino, perdiendo por esto el placer de crucificarle con la mayor ignominia. Muy inmediato á este lugar, se encuentra el sitio donde el Señor se apareciò á la Magdalena en traje de hortelano; aquí hay un magnìfico cuadro sobre un altar, representando dicho pasaje; en el pavimento está un mosaico de mármol de forma circular destinado á señalar el lugar donde se verificó dicha apariciòn. Como á nueve pasos de aquí ví una capilla en donde se encuentran tres altares; en el altar de enmedio está el depósito del Santísimo Sacramento; en el que está al lado de la Epístola se haya un trozo de la columna de la flagelación y en el del lado del Evangelio se veneraba un fragmento de la verdadera cruz; pero este fué robado por los cismáticos. En esta capilla es donde tienen los padres franciscanos el coro,

donde diariamente se reza el oficio divino.

Habiendo salido de esta capilla, atravesé la de la Magdalena, desde donde contemplè la magnífica rotunda, cuyo círculo forman dieciocho columnas que sostienen una galería y cúpula magestuosa. En su centro se encuentra un catafalco de màrmoles amarillos y blancos; dentro de él se contiene la Sagrada tumba del Señor, y una pequeña cámara que se nombra del «Angelo» en cuyo centro so levanta un pedestal que sostiene una piedra de dieciocho pulgadas en cuadro; éste es el lugar en donde estaba sentado el mensajero del cielo que anunció á las mugeres la resurección del Señor, cuando ellas se dirigían á embalsamarlo. De aquí pase por una puerta muy baja á la cámara sepulcral: á la derecha se vé una losa de mármol que ocupa toda la longitud del gabinete, tiene seis piés de largo y su elevación es como de doce pulgadas. Este es el mismo sitio, en el que fuè colocado el cuerpo de mi Señor Jesucristo. ¡Que impresiones tan opuestas experimentè al penetrar á este santísimo lugar!

Al'í se me representó Aquel que es la vida, muerto; el Sol divino oscurecido, la hermosura afeada; las manos divinas que resucitaban los muertos, agujeradas por los clavos, de la misma manera aquellos santísimos piés que tantos pasos dieron para consolar á los afligidos; el costado sacrosanto perforado por la lanza y en fin exánime y muerto por nuestro amor. .. Aquì se me representó tambièn aquella tiernísima Madre depositando el cuerpo de su adorado Hijo en el sepulcro y diciendo aquellas palabras que el P. Fray Luis pone en su boca: "¡Oh dulcísimo Hijo mio, ¿qué haré ahora sin tí? Tú eras mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro y toda mi compañía. Ahora quedo como huerfana sin padre, madre sin hijo, viuda sin esposo y sola sin tal maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicación del Evangelio. Ya no limpiaré mas el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré mas sentado á mi mesa comiendo y dando de comer á mi

alma con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría, y comienza mi soledad!"

Pero estas impresiones de dolor vinieron á ser templadas por pensamientos de regocijo; pues me parecía que se escuchaba aùn la voz del Angel que me decía lo que á las mugeres: "Consolaos, porque es Jesús á quién habeis visto morir entre tormentos, no está aquí, pues ha resucitado glorioso *surrexit, non est hic.* (1)

Despues de haber visitado el Santísimo Sepulcro, me dirigí á la sacristía, para esperar la procesión que diariamente se hace por los religiosos que habitan en el convento que tienen contigüo al Santo Sepulcro. A las cuatro salió toda la comunidad: yo me hice muy amigo de un excelente Padre llamado Fray Daniel Mayoz, quien habiéndome dado una vela (que aun ahora conservo como recuerdo de ésta felicísima peregrinación) recorrí todos aquellos Santos Lugares que acababa de visitar: durante la procesión

(1) S. Marcos, cap. 16 v. 6.

se cantaron himnos relativos á los acontecimientos que allí tuvieron lugar se incensaron los altares, y concluimos en el altar del Santísimo Sacramento, en donde se cantó el *Tantum ergo*.

El 25 de Mayo dije misa en la Iglesia de San Salvador, que hace las veces de parroquia; acompañado del Sr. Urtaza y de un dragomán llamado Rafael que hablaba el castellano, me dirigí á visitar los tribunales que mi Señor Jesucristo anduvo el día de su pasión. Después de haber andado unas callejuelas muy angostas, llegué á una plazuela en donde se encuentra una torre, que se llama de David, por ocupar el lugar del palacio de este rey De allí me dirigí a la casa de Anás que queda en una de las pendientes del Monte Sión, hácia la parte meridional. Actualmente hay aquí un convento de monjas armenias, y una Iglesia, que ocupa el sitio en donde mi Señor Jesucristo fué custodiado antes de ser presentado al Ex-sumo sacer-

dote. Antes de entrar á la Iglesia se encuentra un salón, en cuyo fondo á la derecha, se vé el lugar del interrogatorio, donde mi Señor Jesucristo recibió aquella terrible bofetada del criado del Pontífice, por haberle respondido diciendo: "que se preguntara sobre su doctrina á los que El habia enseñado, la cual había predicado, no en secreto, sino publicamente en las cinagogas y en el templo." De la casa de Anás, me dirigí al palacio de Caifás; está extramuros de la ciudad, y sobre el mismo monte Sión. Antiguamente había aquí una Iglesia que Santa Elena había dedicado al príncipe de los Apóstoles San Pedro, para honrrar la memoria del arrepentimiento y lágrimas de este Santo: después tomó el nombre del Salvador por consideración á lo muchísimo que el Señor padeció en aquel lugar. Actualmente se compone de un patio que tiene unos corredores tapiados, que hacen las veces de átrio; en el lado izquierdo queda una devotísima capilla en cuyo

presbiterio al lado de la Epístola ví un aposento muy estrecho y oscuro, en donde mi Señor Jesucristo pasó la noche atado, después de haberle traído de la casa de Anás. Ala salida de la capilla á la derecha, se me mostró el sitio que ocupaba San Pedro, cuando tuvo la desgracia de negar à su Maestro.

De aquí me dirigí al Pretorio de Pilatos; ahora está convertido en cuartel turco; el pátio de que habla el Evangelista S, Márcos, destinado para azotar á los delincuentes que no gozaban los fueros romanos, queda enfrente del Pretorio, en cuya entrada ó frontispicio se leen aquellas palabras del salmo 181 "*Introibimus in tabernáculum ejus: adorábimus in loco, ubi stetérunt pedes ejus.*" "Entraremos en su tabernáculo; le adoraremos en el lugar, donde estuvieron sus piés." En este pátio recibió mi Señor Jesucristo cinco mil azotes, de manos de los verdugos; sin embargo de ordenar la ley de Moisés que no excedieran de cuarenta; porque no caiga (dice la ley) tu hermano delante de tí feamente despedazado" Pero en la causa de este mansísimo cordero, fueron violadas todas las leyes. El arco en que Pilatos presentó al Señor diciendo: "Mirad aquí el hombre" atraviesa la calle comunicando el Pretorio con el palacio de Pilatos. Este palacio, está convertido en un convento de hijas de Sión, que se ocupan en educar á las niñas y asistir á los enfermos.

En seguida, fuí á visitar el palacio de Herodes, que se encuentra á la derecha, siguiendo la vía dolorosa; no ví sino unas paredes en ruinas; fué aquí en donde el Señor fué conducido á la presencia de Herodes, que esperaba ver alguna maravilla de las que se contaban de El. En este palacio fué vestido el Señor, con una túnica blanca, y tratado como si fuera loco.

Después de visitar los Tribunales, me dirigí á la Iglesia del Apóstol Santiago, llamada así por que está construida en el mismo lugar en donde este Após-

tol bebió el caliz, que le prometiera Jesucristo.

Este templo está muy cerca de la casa de Anás; su construcción es magnífica: tiene una cúpula, que aunque no muy elevada, está graciosamente acabada. En el interior del templo, á la izquierda, ví una pequeña cámara tapizada de azulejos, en donde me enseñaron el lugar en que fué degollado Santiago por orden de Herodes Agripa.

De aquí pasé á visitar el santo Cenáculo, que es el más célebre y sagrado de todos los monumentos del monte Sión; el primer templo del cristianismo en donde el Señor obró aquellos sublimes misterios, Este divino Señor, no queriéndonos dejar huérfanos, pues estaba próximo á dejar este mundo, habiéndonos amado tiernamente, nos amó hasta el fin. Los hombres lo separaban de sus hijos; pero El inventa un medio de estarse con nosotros todos los dias, hasta la consumación de los siglos. é instituye el adorable sacramento de la Eucaristía, en el cual nos dejó

en alimento su sacratísimo cuerpo y preciosìsima sangre, para unirse mas y mas con nosotros, ¡Oh fineza del amor de Jesucristo! ¡Oh incomprensible bondad! Al considerarme en aquel mismo lugar, yo, aunque indigno sucesor de los Apostóles en el ministerio de los altares, parecía que escuchaba estas palabras de la boca de mi dulce Jesús, próximo á morir: "haced esto en memoria de mí" La sala donde el Señor celebró tan grandes misterios; es de bóveda, está sostenida por dos columnas y se sube á ella por veinte escalones de piedra. Aquí mismo fué donde el Señor se apareció dos veces á sus discípulos, despues de resucitado, estando cerradas las puertas. Aquí echaron suertes los Apóstoles, para ver quien era el destinado para ocupar el lugar del traidor Judas, cayendo la suerte sobre S. Matías. Aquí recibieron el Espíritu Santo en lenguas de fuego, los Apóstoles y discipulos del Señor, en el día de Pentecostés. Aquí recibieron el diaconado S. Estéban y otros

seis discípulos del Señor; y aquì por último se celebró el primer concilio presidido por el Apòstol S. Pedro, en el que fué consagrado Santiago el menor, obispo de Jerusalen. Tan augusto y sagrado Santuario está hoy en poder de los turcos que lo han convertido en mezquita. Muy cerca de este lugar está el sepulcro de David, el cual no permiten los musulmanes sea visitado.

A las dos de la tarde del mismo día 25 de Mayo, vìspera de la Ascención, me fuí con toda la comunidad de los franciscanos al monte Olivete, para cantar las vísperas y maitines, en aquel mismo lugar en donde el Señor subió á los cielos. ¡Què impresión tan agradable me causó la lectura de los hechos de los Apóstoles, en los cuales se refiere la Asención del Señor; con la consideración de que estaba en el mismo lugar, me parecía ver á mi Señor Jesucristo, despidiéndose y extendiendo su diestra santìsima, para bendecir á sus discípulos: lo mismo que á estos siguiendo con los ojos y el corazón, à su querido Maestro.

El 26 por la mañana, día de la Ascención, dije Misa en el Olivete, en una pequeña mezquita, construida en el mismo lugar en donde la tradición enseña que se verificó la Ascenciòn; dentro de esta mezquita se ve impresa en una roca la planta del piè izquierdo de mi Señor Jesucristo. Antiguamente se veía la del pié derecho pero los musulmanes la cortaron para llevarla á la mezquita de Omar. En efecto, allí se me mostrò una, pero á esto no le dí mucho crédito. Después de la Misa de función, que el Padre Vicario cantó, me dirigí con toda la comunidad al lugar "Viri galilæi" llamado así por que en él estaban los Apóstoles con los ojos levantados al cielo, cu ndo repentinamente se les aparecieron dos varones vestidos de blanco, que les dijeron: "varones galileos: ¿que estáis mirando al cielo? Este Jesús que á vuestra vista ha subido al cielo, así vendrá como lo habeis visto ír" (1) Este lugar dista como unos docientos pasos al Septentrión del

(1) Hechos de los Apóstoles cap. 1.º v. 11

sitio donde se verificó la Ascención. Descendiendo de la mezquita, al lado izquierdo, ví un magnìfico convento edificado por una señora francesa, en el mismo lugar donde ansiosos los discípulos le pidieron al Señor que los enseñara á orar, y en donde mi Señor Jesucristo les enseñó aquella breve y misteriosa oración del Padre Nuestro. Entónces se creyeron felices, porque sus súplicas serían atendidas por Dios, puesto que habian aprendido esta oraciòn de los lábios de su Unigénito Hijo Jesucristo. Yo al considerarme en aquel lugar, animado de la misma confianza exclamé levantando los ojos al cielo: "Padre nuestro que estàs en los cielos".....Antes de entrar á la capilla se ve un magnìfico pátio que hace las veces de átrio, en donde está escrito el Padre Nuestro, en veinticuatro idiomas Bajando un poco de este lugar encontrè una capilla subterranea, en donde los Apóstoles, ántes de separarse compusieron el sìmbolo de nuestra fé.

El 27 dije Misa en el Santo Sepulcro, y después acompañado de mi buen amigo

Fr. Daniel Mayóz, del Sr. Urtaza. y del dragomán Rafael, fuí á visitar la famosa mezquita de Ómar. Esta fué edificada por el Califa Omar, sucesor de Mahoma en el mismo lugar que ocupaba el magnífico templo del Señor, que Salomón construyò: antiguamente estaba rigurosamente prohibido á los cristianos el penetrar á esta mezquita, pero ahora se permite su entrada dando una pequeña cantidad de dinero, El edificio es octágono, y está construido sobre una plataforma que se eleva seis piés sobre el nivel de la plaza; descuella una cúpula que termina en una linternilla; las paredes están revestidas de mármoles negros y blancos: para entrar á ella fué preciso descalzarme, lo mismo hicieron mis compañeros, pues los musulmanes no permiten que entre nadie con calzado, porque dicen que trae uno inmundicia, de la cual es preciso purificarse. En el interior, se ven magníficas columnas de mármol, jaspe y pórfido que sostienen la majestuosa cùpula, cuya cornisa está tapizada de mosaicos, Díceso que en el centro está la

piedra en la que se recostó Jacob cuando tuvo la visión misteriosa de la escala por la cual subian y bajaban los ángeles. Después de haber visitado este lugar, me dirigí al templo de la Presentación, llamado así porque en este lugar estaba construido el templo de Zorobabel, en el que presentó la Santísima Virgen al niño Jesús, que fué recibido por el santo anciano Simeón, que lleno del Espíritu Santo exclamó: "Ahora sí, Señor, despide á tu siervo en paz; porque han visto mis ojos tu salud". (1) La construcción de este templo es suntuosa, y puede competir con los santuarios mas celebrados de Palestina. Después de haber rezado un Padre Nuestro. para ganar la indulgencia que está concedida, subí á la muralla de la ciudad por una escalera de piedra que está en la puerta Dorada, tan célebre por haber entrado por ella el Salvador el Domingo de Ramos; lo primero que se presentó á mi vista, fué el valle de Josafat, cuyo nombre tremendo, recuerda al cris-

[1] S. Lúcas, cap. 3 v. 29.

tiano que allì acudiremos todos los mortales, al son de las trompetas en el último dia de los siglos, para recibir del Justo Juez de vivos y muertos, el premio eterno, ó la eterna condenacion. Que este juicio debe verificarse en este lugar, lo manifiesta claramente el Profeta Joel por estas palabras: "Juntaré todas las naciones, y las conduciré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas (1) Absorto estaba con este pensamiento sombrío y hubiera querido permanecer mas tiempo; pero como ya era el medio día, me fué preciso abandonar este sitio, que tanta materia me daba para mas dilatadas reflexiones. Muy cerca de este lugar, está el santcario en donde nació la Santísima Vírgen. Fué erigido sobre el solar de la casa que perteneció á S. Joaquin y Santa Ana: que estos esposos virtuosísimos poseìan una casa en Jerusalen y que en ella nació la Santìsima Virgen, lo afirma la constante tradicion y autores de grande reputacion.

[2] Joel cap. 3. v. 2.